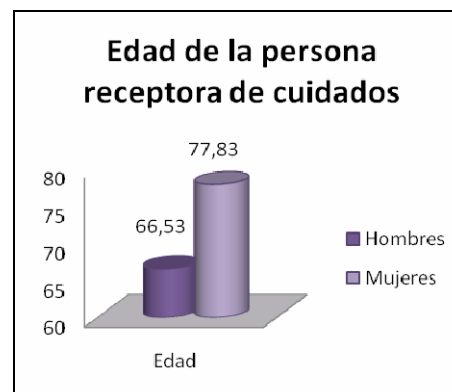
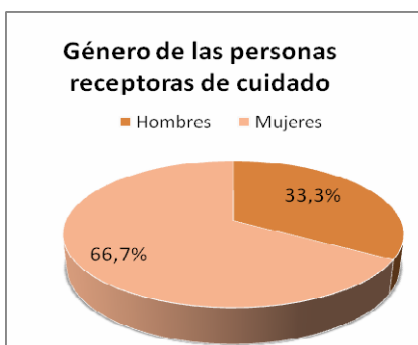


¿Quiénes son las personas receptoras de cuidados?

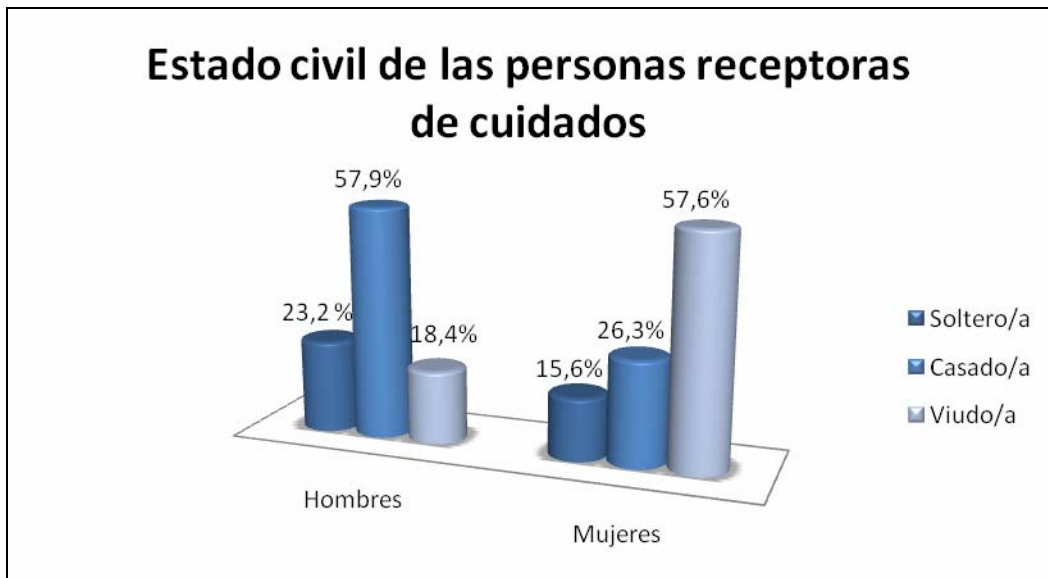
El perfil de la persona receptora de cuidados también resulta esencial para entender el proceso de cuidado y su influencia en la persona cuidadora. A pesar de que la dependencia no es un problema exclusivo de las personas mayores, es una realidad el hecho de que dos terceras partes de las personas que necesitan ayuda para las actividades de la vida diaria tienen más de 65 años de edad¹. Esto es lo que sucede en la muestra de Bizkaia ya que si algo caracteriza a las personas cuidadas es su alto grado de dependencia. De hecho el 97,2% de la muestra utilizada en el presente estudio es dependiente según los datos obtenidos en la escala (FAQ)*. Es posible que este alto porcentaje se deba a que la mayor parte de las personas que han participado en este estudio han sido seleccionadas entre todas aquellas que han solicitado ayudas acogiéndose a la Ley de Promoción de la Autonomía.

Otro aspecto que caracteriza a la persona receptora de cuidados es la presencia de deterioro cognitivo. Según la información aportada por las personas cuidadoras de Bizkaia el 64,7% de las personas cuidadas presenta deterioro cognitivo. La importancia de este aspecto radica en que del 10 al 15% de las personas diagnosticadas de deterioro cognitivo leve evolucionan hacia demencia cada año, a diferencia de las personas sin deterioro, que alcanzan cifras más bajas, entre el 1 y 2%^{3,4}. Por ello resulta de gran importancia detectar de forma precoz el deterioro cognitivo ya que es un factor que predice el desarrollo de demencia.

Veamos otros aspectos que caracterizan a las personas receptoras de cuidados como son el género, la edad, su estado civil y nivel educativo.



Como se puede observar, las personas receptoras de cuidados son en su gran mayoría mujeres y de mayor edad, debido a su mayor esperanza de vida en comparación con los hombres.



Un análisis del estado civil indica que más de la mitad de los hombres que

recibe cuidados están casados y son, principalmente, sus cónyuges quienes



cuidan de ellos. Mientras que en el caso de las mujeres, más de la mitad están viudas y son sus hijas/os quienes actúan como cuidadores. A diferencia de lo que sucede en otros países en nuestro contexto son pocas las personas receptoras de cuidados que estén separadas o divorciadas (de hecho, ninguna en nuestra muestra) sin embargo hay estudios que han concluido² que las personas separadas

o divorciadas parecen estar menos predispuestas a ser cuidadas por sus hijos/as. Puede ser importante, especialmente debido a los cambios culturales que puedan producirse en nuestro entorno, tener en cuenta este elemento en el futuro.

Al igual que sucede con las personas cuidadoras, el nivel educativo de las personas receptoras de cuidados en nuestro estudio es bajo, siendo especialmente acusado en el caso de las mujeres.

*(FAQ): Cuestionario de actividad funcional de Pfeffer (1982). La escala consta de 11 ítems con cuatro alternativas de respuesta entre 0 (normal) y 4 (dependiente). Una puntuación de 6 o más indica alteración funcional. Para más información consultar la Ficha Técnica del Estudio.

¹ Instituto Nacional de Estadística (2000). Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de la salud. Madrid.

² Eggebben, D.J. (1992). Family structure and intergenerational exchange. *Research on Aging*, 14, 427-447.

³ Morris, J.C., Storandt, M., Miller, J.P., McKell, D.W., Prined, J.L., Rubin, L. et al. (2001). Mild cognitive impairment represents early-stage of Alzheimer disease. *Archives of Neurology*, 58, 395-405.

⁴ Petersen, R.C., Smith, G.E., Waring, S.C., Ivnik, R.J., Tangelos, E.G., Kokmen, E. (1999). Mild cognitive impairment. Clinical characterization and outcome. *Archives of Neurology*, 56, 303-308.